

Macarena Areco. *BOLAÑO CONSTELACIONES. LITERATURA, SUJETOS, TERRITORIOS*. Nueva York: Peter Lang Publishing, 2020. 136 pp.

Los ensayos de este libro resumen los veinte años que Macarena Areco dedicó a la lectura y escritura de la obra de Roberto Bolaño, la cual significó para muchas académicas (os) y lectores: “un aire liberador, que abría espacios cerrados, los ventilaba, esparcía el polvo, hacia nuevas conexiones” (Areco 1). Los distintos textos (artículos o ponencias) presentes en la compilación no responden a un desarrollo ordenado y consecutivo, más bien fueron escritos en distintos momentos y a partir de preocupaciones específicas: “Un mapeo circunstancial, situado, no unitario, de una obra proliferante que no puede abarcarse bajo temáticas únicas y uno de cuyos rasgos esenciales, destacado por gran parte de la crítica, es la fragmentación” (2). Este recorrido a través de dos décadas de lectura está compuesto por dos metodologías de análisis: por un lado, una visión narratológica (bajtiniana) que aborda los modos de narrar, los géneros literarios y las voces. Por otro lado, los que se inspiran en la teoría contemporánea, donde dialogan las narraciones estudiadas con las reflexiones de Cornelius Castoriadis, Gilles Deleuze, Félix Guattari, Homi Bhabha, Stuart Hall, Mark Fisher, Sayak Valencia y Achille Mbembe.

Los ensayos están dispuestos en un apartado introductorio y una división de tres capítulos: “Literatura”, “Sujetos” y “Territorios”. El texto inicial define la “novela de lo abierto” en Bolaño como una posibilidad vital de aprendizaje y de sobrevivencia que otorga su influjo a los sujetos, nomadizándolos, transformándolos o sacándolos de sus casillas. En la primera constelación “Literatura” se propone una relectura de la narrativa examinada desde la ciencia ficción y, además, se muestra el juicio a las vanguardias artísticas que se realiza en *Los detectives salvajes* (1998) utilizando una retórica legal. En el segundo apartado “Sujetos” se caracteriza a los personajes de las novelas como intelectuales, marginales y nómades; se profundiza en la figura del escritor desde el punto de vista del imaginario social; y se analiza la transgresión de las formas narrativas decimonónicas (por ejemplo: la autobiografía). Finalmente, en “Territorios” se examina que en escritos como *2666* (2004) las configuraciones imaginarias de civilización y barbarie son inseparables y asimétricas, puesto que la cultura civilizatoria necesita de un terreno propicio para no despeñarse o desbocarse en el “agujero centrífugo de la barbarie” (106).

En “La novela de lo abierto de Roberto Bolaño” se bosqueja que con *Los detectives salvajes* surge una nueva posibilidad de narrar ficción, debido a la diversidad de

su trama, a su obsesión metaliteraria, a su modo de presentar subjetividades diluidas y a su pathos marcado por la nostalgia. En Bolaño, los personajes no representan las honduras del yo (diferencia esencial con la novela moderna), sino un nomadizar intenso (abierto) que se dirige hacia otros yo que van saliendo en el camino: “Se trataba de una serie casi infinita de trayectorias, muchas veces sin fin ni comienzo, donde frecuentemente no pasaba nada relevante, y también a veces pasaban el amor, la literatura, la enfermedad, el crimen, el dolor, la violencia política, el desamor o la muerte” (7). De este tipo de novela se desprenden dos conclusiones: primero, la subjetividad nomádica es entendida como un intento de emancipación sobre la figura del encierro y la vida privada. Segundo, esta escritura se inserta en una tradición de la literatura chilena en que también estarían Manuel Rojas y Diamela Eltit. Estas se oponen a la narrativa hegemónica centrada en la casa y la familia burguesa, a cambio, proponen una contra modalidad que recorre las calles, las ciudades o los caminos, configurando espacios transitorios de conversación y aprendizaje.

La constelación “Literatura” parte con “*El espíritu de la ciencia ficción*: ‘Desde aquí se pueden contemplar los pueblos más lejanos y las estrellas más distantes’”. Aquí se proyecta que *El espíritu de la...* es un magma en que se encuentran muchos de los temas de sus obras futuras y una definición de lo que sería su poética: “en esta historia o conjunto de historias inicial, por un lado, aparecen imágenes, personajes, episodios, que luego serán desarrollados en las obras futuras (...), y que, por otro, en ella se perciben ciertas ideas fuertes, fundamentales en su imaginario, como son la existencia de una guerra oculta y continua y la importancia del valor y la salvación por la poesía” (18). Otra de las ideas desarrolladas es pensar la presencia de la ciencia ficción en la narrativa de Bolaño, por lo que se analizan imágenes o autores de este género en narraciones como *La literatura nazi en América* (1996). Un segundo ensayo de “Literatura” es “*Los detectives salvajes* y el juicio a la vanguardia”, donde se sostiene que uno de los sentidos de esta novela es el juicio a las vanguardias artísticas y políticas de la modernidad. Para ello, se concibe que los testimonios de la segunda parte son un juicio (género no literario) que sienta en el banquillo de los acusados a Ulises Lima y Arturo Belano. Sin embargo, estos personajes serían entendidos como una entidad mayor, por lo que se estaría realizando una crítica del campo literario y la poesía de vanguardia.

La constelación “Sujetos” comienza con “Los personajes de Bolaño: intelectuales, marginales, nómadas y sujetos borrados”. En este ensayo se formula que personajes de textos como *Amuleto* (1999) se caracterizan por vivir de un modo externo a la norma (sin dinero, sin poder), entregados por completo a la escritura y realizando trazos territoriales sin un lugar fijo. En este sentido, subjetividades poco nítidas: “ya sea porque carecen de rasgos propios o porque cambian, se duplican, se mimetizan, se afantisman, se borran” (51). De esta interpretación se concluye un cuestionamiento al esencialismo del yo y la postulación de una mutabilidad del ser

humano que se relaciona con el descentramiento del sujeto posmoderno: “El ataque que hace Bolaño de la identidad centrada, estable, individualizada, puede entenderse como un intento por mirar afuera de la obligación de la personalidad que significa la normativización y el control” (63). El segundo ensayo, “Figuraciones del escritor”, analiza cómo los estereotipos y mitos del escritor se deforman por medio de figuras monstruosas, patéticas, admirables y misteriosas. El poeta con un compromiso político de izquierda se convierte en fascista o la poetisa visionaria termina teniendo sus visiones en el wáter de la facultad de filosofía y letras. En el último ensayo “¿Cómo narrar la subjetividad?: novela contrabiográfica, novela de deformación y testimonio apócrifo en *Los detectives salvajes*” se entiende que la fragmentariedad para narrar la subjetividad hace posible la subversión de códigos narrativos como la biografía, la novela de aprendizaje o el testimonio. En este sentido, no se cumple con los requisitos formales de estas narraciones, ya que: “la representación de la subjetividad se vuelve difusa y las expectativas respecto a la novela moderna se contravienen” (79).

El apartado “Territorios” se inicia con “Infierno y rizoma (barbarie y civilización)” y “Civilización, barbarie y literatura en 2666”. En ambos se traza que, en la literatura de Bolaño, Europa aparece descrita como una línea de fuga que protege al migrante; mientras que el infierno y el abismo son parte de lo latinoamericano, pues en narraciones como *2666*: “la violencia se enseñoorea y los sujetos son destruidos en el marco del tercer estadio del capitalismo” (92). Ahora bien, esta dualidad no sería totalmente simétrica, pues la Europa civilizada no se encuentra exenta de barbarie, ya que en Bolaño la civilización (o la cultura) es como un jardín que requiere de un gran trabajo y cultivo: “para no desbocarse ni secarse, para mantenerse y no despeñarse en el agujero centrífugo de la barbarie” (106). En “Bolaño no íntimo o la novela de la intemperie” se plantea que esta narrativa muestra las grietas que corrompen cualquier posibilidad de intimidad: “Los personajes dejan su casa, su familia, sus países, sus ciudades, sus amigos, para internarse en lo no-familiar, en lo anti-íntimo, en lo incierto” (120). Esta forma de narrar se contrapone a un corpus significativo de literatura reciente marcada por la vida en pareja y familiar: “del espacio interior habitacional y psicológico, entendidos como el cenit y el nadir en la ideología neoliberal” (117). El ensayo de cierre “Las ciudades, los tiempos, las trayectorias y los géneros de *Los detectives salvajes*” describe los tres estadios espacio-temporales por los que transitan los poetas del Distrito Federal. El lugar utópico imaginado por las ideologías y retratado por lo testimonial; la etapa vitalista, posterior a la revolución frustrada y en la búsqueda del pasado (mítico) literario; por último, la diseminación absoluta, marcada por la desterritorialización y la crítica posmoderna a los grandes relatos.

En conclusión, resulta valorable el intento que realiza Areco por seguir imaginando nuevas lecturas sobre la narrativa de Bolaño. A pesar de la cantidad de textos del escritor chileno (que el libro documenta de manera holgada), los ensayos se abren paso entre los consensos para proponer otras interpretaciones. Una de las más atractivas es la

rearticulación de las novelas en relación a las obras póstumas que se siguen editando, por ejemplo, la tesis de cómo *El espíritu de la ciencia ficción* (manuscrito fechado 1984 y editado en 2016) es un laboratorio en que se encuentran el funcionamiento y los temas de lo que terminaría siendo la poética del narrador chileno. Otra propuesta interesante es la presencia de la ciencia ficción en la narrativa estudiada. Esto lleva a la interpretación de *La literatura nazi en América* en clave de ucronía, ya que en este texto los intelectuales latinoamericanos del siglo XX prefirieron el fascismo por sobre el marxismo. En efecto, estos ensayos se preocupan por dialogar con la referencia crítica existente y abrir nuevas líneas de lectura. Esto lleva a pensar al autor de *La pista de hielo* desde otros puntos de vista y confrontarlo con definiciones que no habían sido parte del debate.

Benjamín Escobar
Pontificia Universidad Católica de Chile